

Psicodrama, Familia, Adolescencia y Autoridad

Dalmiro Manuel Bustos

“El ser humano ha nacido para crear”, J.L. Moreno.

Hace unos 30 años, cuando la terapia centrada en el núcleo familiar era algo lejano que se encontraba en un estado embrionario, me consultó una señora con su marido. Habíamos pasado por ese traumático y trágico hecho que fue la guerra de Las Malvinas. Muchas familias estaban en crisis y asistí a varias de los núcleos familiares que se encontraban en un grave nivel de angustia debido a que sus hijos se encontraban luchando una guerra absurda que reflejaba el desprecio de ambos países en conflicto por la vida humana. A pesar de estar en la misma situación que ellos, el ser un Sociodramatista me colocaba en una posición activa y me sacaba de la impotencia. Claro que ninguna técnica ni teoría era posible aplicar. Pero ayudaba, sin darme cuenta, los escritos de Moreno sobre sociodrama con familias. Ayudó. ¿Cómo? Según ellos encontraban alguien que aplicara el principio de autoridad en forma creíble. Era un parámetro confiable frente al caos.

El rol se fue enriqueciendo posteriormente, con la práctica, el distanciamiento que permite ir armando una metodología que permita un abordaje claro. Aún cuando la claridad y sistematización muchas veces naufraga frente a lo complejo que significa entrar en la intimidad de una familia. Pero lo que más fuertemente se afirmó dentro de mí como padre y terapeuta fue lo importante que es el principio de la autoridad como eje de la dinámica familiar.

¿Cómo se va gestando el principio de autoridad?

Desde el punto de vista de los condicionantes sociales, el concepto de autoridad fue evolucionando desde el absoluto: o sea la ley del más fuerte en el que la norma o ley se transforma en un mandato indiscutible. El más fuerte físicamente dominaba o destruía al inferior. Y creo válido preguntarse si hemos recorrido mucho terreno o simplemente hemos cambiado el modo de dominación. Y también es válido preguntarse si la forma primitiva realmente no permanece. La violencia de género, pasando por el bullying, demuestra que el hombre primitivo se ha sofisticado y travestido. El “otro” en sus diversas formas tales como las tiranías y las fórmulas reactivas de salida, que acababan por recrear el poder cambiando simplemente la o las personas que lo ejercían y sus métodos. Poder que exigía la participación de las personas a las que va dirigido.

La democracia marca principios ideales de convivencia. El problema no está en la democracia, sino en los demócratas, ya que la tendencia ha sido apoderarse de lo que simplemente deberían representar. Ningún latinoamericano ignora los sufrimientos que hemos tenido por este problema. Y como parte del sufrimiento, la falta de modelo creíble que obre como referencia para el ejercicio del poder, una forma de autoridad que supere los opuestos de autoritarismo y desidia. La corrupción imperante en los integrantes de los diferentes gobiernos, llevan a un descreimiento que contamina la subjetividad social que sirve de asiento para la familia. La palabra firmeza no tiene muchos ejemplos prácticos de referencia. La convivencia desde la diversidad existe como utopía pero muy difícilmente es vista en la práctica, que es la gran maestra. La falta de credibilidad social, crea un caos en su célula central que es la familia.

La iglesia es otra de las fuentes que históricamente propone valores deseables, normas de vida ideales. Pero son raros los ejemplos creíbles como institución. Muchos de sus valores se basan en principios medievales. Donde la diversidad que propugna la libertad de credos y conductas siempre que no lastimen o someta a los demás, están muy dañados. Pedofilias no

castigadas, formas de dominación económica, y lo peor, que es el invocar el poder divino para que sus criterios sean incuestionables. “Dios lo dice así.” Si fueran coherentes y no falaces, esto serviría para sostener y crear seguridad. Pero ...

Todo esto siempre ocurrió, en algunos casos más que ahora. Pero los medios de comunicación, que antes tenían menos poder, ahora difunden y amplifican o simplemente inventan todos los hechos de corrupción y esto que parece libertad de prensa es en realidad una explotación de los sucesos negativos en busca de su propio interés. Lo cual aumenta la falta de credibilidad. El control a través de provocar el pánico, deja sin capacidad de reacción y tiende a pasivizar a quien es objeto de la manipulación.

La institución educativa, como fuente de formación, ha sido durante siglos un alivio y apoyo para los padres. “La escuela es el segundo hogar). El principio en general era la pasividad del alumno. Al tener como supuesto básico que por ser alumno no se sabe y que se debe permanecer pasivo y repetir lo que “aquel que sabe” lo colonice con sus ideas y teorías sobre la vida. No había participación y el mejor alumno era aquel que repetía literalmente los contenidos aprendidos. Recuerdo claramente mi total aburrimiento y mi capacidad de repetir sin comprender el sentido básico de los conceptos. Era premiado sistemáticamente, cuadros de honor, abanderado, etc. Comencé a huir de esos ámbitos, acelerando mi estadía, hacía dos años en uno, lo que me valió llegar a ser médico a una edad inusual. Mi refugio eran los libros de los clásicos que dejaban participar y repensar los contenidos. Y la pintura que me sustraía del tenebroso modelo de conservas culturales. Me apartaba del ser un robot para poner en juego mi creatividad, esencia del ser humano.

Últimamente el sagrado ámbito educativo que de todas maneras permitía el acceso al saber, ha comenzado a trastabillar. Métodos participativos sacan el aprendizaje del lugar de estatismo que lo caracterizaba. Pero siempre con gran resistencia. No olvidemos que aún hoy hay escuelas en New York que sostienen que la teoría de la evolución de Darwin es un pecado mortal.

¿Y el adolescente?

Volvamos a la célula familiar. Hace unos años me consulta una familia. Padres profesionales. Él fue un militante que estuvo preso durante un año. La madre, arquitecta, una mujer muy contenida, severa, conduce la casa con mano firme. La familia se compone de tres varones de 12, 13 y 16 años. El de 16 años tiene el diagnóstico de moda: déficit de atención. Repite de año, siendo que su cociente intelectual es muy alto. Lo medican pero el muchacho se niega a tomar la medicación. Los hermanos comienzan a mostrar señales de angustia y descubren que el menor fuma marihuana. El padre se deprime y su terapeuta indica terapia familiar. En la primera consulta están presentes solo los dos padres. Una vez que sentí que había un margen razonable de rapport, les pido que hagamos de cuenta me venían a visitar una vez terminada la terapia. Esta futurización me permite investigar los motivos subyacentes de la consulta. Apuntan primero a que Jaime, el hijo mayor, descubrió que no era falta de atención lo que padecía sino mucho desprecio por la imagen de los adultos. Su dispersividad era su rebeldía por usar sus cualidades al servicio de la hipocresía. Y que sus padres vivían peleando y los sentía inseguros. El segundo quedaba en el medio, angustiado por su hermano menor, que no quería salir de la niñez, pero cuando oyó a su padre asumir su rabia contenida, se alivió mucho. Pregunto cuál fue a su juicio, la sesión que marcó un antes y un después en la dinámica familiar. Que me digan cual fue la que cada uno sintió como central. De diversas maneras apareció la necesidad de admitir sin tapujos la agresión contenida. El menor (los padres haciendo su rol) insiste en la soledad que reina, se siente sin conducción, nadie manda, solo los retan y se pelean entre sí. El que se rebela es visto como enfermo o el loco. Y el que muestra su dolor, representa el débil.

Ya en la sesión a la que asisten todos, Jaime cuenta que un día volvió llorando de la escuela. Un compañero dice que sus padres le dijeron que su padre estuvo preso por comunista, era un subversivo y lo deberían haber matado. Era una escuela ultra católica, a la que asistían sus hermanos. Todos se unieron al bullying. Cuando lo cuenta a sus padres se encuentra con medias palabras y desvíos de la conversación. La madre dice que fueron sueños locos de adolescentes. Siente que es inútil buscar protección y como descarga pateo al gatito llamado Hércules, el que muere de inmediato.

Fue el centro del trabajo. Cada uno en su turno hace el rol de Hércules. La sensación de ser objeto impotente del desamparo frente a poderes mayores (militares, desamparo por la ausencia del marido preso, la escuela etc.) Se comienza a trabajar sobre el desamparo y su forma de responder a esa temida condición.

Construyendo el ejercicio de la autoridad a partir de la Teoría de Clusters

Desde hace mucho tiempo he ido elaborando la teoría de CLUSTERS a partir de los desarrollos de la teoría de roles de Moreno. Desde allí busco comprender el desarrollo del ser humano. (Manual de Psicodrama. Editorial Vergara Argentina. Dalmiro Bustos- Elena Noseda 2007). Desde este ángulo me he de referir aquí a la construcción de la función de autoridad.

Sabemos que la total dependencia en el que nace el ser humano, hace necesario un entorno contenedor que supla sin angustias las necesidades básicas, imprimiendo el hecho de ser ayudado y cuidado como siendo parte natural de la vida. Es un período inexorable para ir construyendo la seguridad de asumir los muchos momentos en los hemos de necesitar ser cuidados. El desamparo en esta etapa puede conducir a extremos como la muerte por carencias psicofísicas hasta la construcción de una temprana autonomía. "No puedo contar con nadie". Sobre la endeble columna de la negación de las necesidades se erige la dureza y la descarga violenta en lugar de la fuerza constructiva. Ser dueño de sí mismo, decidir firmemente sin dañar permiten tanto dar apoyo desde los aspectos vinculares, como saber afirmar las decisiones a lo largo de la vida. La firmeza y la violencia son opuestos. Pero sin la ternura esencial (clúster uno o materno) asumida sin angustia, no hay lugar para la firmeza (clúster dos o paterno), siempre se buscará un Hércules para descargar la tensión. Y el compartir, ideal de la vida adulta, (clúster tres o fraterno) se torna IMPOSIBLE.

Poder soñar con ideales, trazar objetivos que signifiquen el desarrollo de los potenciales de cada uno, hace falta saber depender, saber tomar decisiones autónomas, correr riesgos y poder tener la osadía de compartir y vivir en grupos que puedan cambiar el orden violento que nos caracteriza. Se construye un ensimismamiento donde las metas individuales superan y esconden las que reflejen el bienestar común. La soledad y el desamparo se insertan dentro de los "ideales" individuales, generando conquistas plenas de vacíos existenciales. Históricamente, en esos momentos se busca alguien que asuma el poder absoluto en el que se encuentren respuestas. Y siempre hubo y habrá mistificadores que aprovechen esta situación para prometer falsas salidas. Los mercenarios del desamparo, lucran con estas falsas salidas. Los ejemplos abundan: Hitler, Thatcher, Videla, Franco, etc etc. Todos necesitaban construir un enemigo claro para justificar el dominio y el autoritarismo. En un nivel menos lejano el bullying representa esa dinámica. Buscar alguien al que se caracteriza como débil, por tanto despreciable, en vez de vulnerable, por tanto mereciendo una ayuda solidaria.

La autoridad flexible, creíble y participativa, que no sea solo un ideal sino que genere credibilidad y hechos compartidos, no es solo necesaria para que el adolescente pueda crecer con límites claros, sino para la convivencia adulta. Y debe ser participativa y DELEGADA para no generar un rol complementario pasivo dependiente. El respeto por los que ejercen la autoridad en todos los ámbitos, se ha perdido peligrosamente, dando lugar a salidas ilusorias como la droga que permita soñar químicamente sin un posible devenir de un proyecto parido por el sueño. La ESPONTANEIDAD debe necesariamente pasar a través de la ADECUACIÓN, la

cual contiene las normas deseables de convivencia, LA ÉTICA QUE CONTIENE. Son límites necesarios que no permiten que la libertad se convierta en dañino caos. Las descargas agresivas de los adolescentes frente a la hipocresía de los que ejercen la autoridad, son muestras trágicas de la necesidad de reconstruir el ejercicio de la autoridad. Y frente a esta amenaza que leemos diariamente en los periódicos y en la televisión, el que debe ejercerla teme hacerlo. Al no poner límites con convicción, el adolescente se siente dueño del poder, que al no poder ejercerlo adultamente, se descarga destructivamente.

Hércules no puede morir.

Moreno vivió soñando con un mundo formado por seres libres en donde se conviva con las diferencias y se posibilite el nutrirse de ellas. Como el mundo adulto que genere estas condiciones se ve amenazado constantemente por guerras absurdas o injusticias flagrantes el adolescente sustituye los ideales con contenidos creíbles, desplazándolos hacia la imagen, que sustituye el contenido. Como un Dorian Grey al revés. La realidad es escondida y se muestra la imagen, que al tratar de no envejecer, evita el aprendizaje que diga por experiencia tangible, que el ideal del ser humano se basa en su trascendencia, en logros que permitan vivir mejor. El Psicodrama no es una panacea, pero es un instrumento válido en esencia, que nos conduzca hacia crear condiciones de convivencia diferentes a la actuales. Ayer mismo estaba tomando un baño con hidromasaje, relajándome después de un día de trabajo. Enciendo la televisión y las imágenes muestran que a escasos kilómetros de mi casa había enorme cantidad de familias que trataban de sobrevivir sin agua potable. Las caritas de esos niños teniendo que recorrer grandes distancias para conseguir el preciado líquido me conmovió. Una imagen vale más que mil palabras. Esto ocurre en muchas partes del mundo y muchas veces a pocos pasos de nosotros. El frescor del agua que me había acariciado minutos atrás se convirtió en una sensación de malestar. Mezcla de culpa, impotencia, banalidad. Desde el individualismo imperante solo se puede responder con depresión que solo no sirve para resolver nada sino para hacer del sufrimiento una forma abrigo frente a la realidad. La negación es otro recurso. “Yo me ocupo de lo mío, ojos que no ven corazón que no siente” dicho esto se enciende un cigarrillo y se bebe tranquilamente una bebida alcohólica. Es decir que la negación es solo una fantasía que el cuerpo denuncia en su falacia.

Solo el grupo puede generar respuestas posibles. No puedo resolver el problema solo, pero eso no quiere decir que no puedo desde mi modesto lugar hacer algo. Como es por ejemplo tratar de contribuir escribiendo estas palabras. Moreno dijo que si volviera a nacer querría hacerlo como un grupo.

No dejemos a Hércules morir.

Bibliografía

- Bustos, D. y Nosedá E. (2007). *Manual de Psicodrama*. Buenos Aires: Vergara.
Bustos, D. (2005). *Manual para un hombre perdido*. Buenos Aires: Letra Viva.
Bustos, D. (1992). *Peligro Amor a la vista*. Sao Paulo: Lugar Editorial.
Moreno J.L. (1978). *Who Shall Survive*. New York: Beacon House Editors.